

ORACION (Para uso privado)

¡Señor! Que nos has concedido en la VENERABLE MADRE CLARA DE LA CONCEPCIÓN un admirable modelo de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Nota: La relación de gracias que se obtengan por intercesión de la Venerable, así como las limosnas para su Causa de Beatificación, pueden enviarse al Monasterio de Clarisas de Soria. Plaza Condes de Lérida, 3. 42002 SORIA.



Venerable Madre Clara de la Concepción
Monasterio de Santa Clara
Soria

MADRE CLARA DE LA CONCEPCIÓN

Madre Clara de la Concepción Sánchez García nació en Torre de Cameros (La Rioja) el 14 de febrero de 1902. Cuando contaba dos años de edad, su familia se trasladó a Rebollar, pueblecito de la provincia de Soria que fue el escenario de su infancia y juventud.

Comenzó los estudios de Magisterio para secundar la voluntad de sus padres, pero Dios la llamaba de forma irresistible para Él, en la soledad, y haciendo frente a numerosas dificultades ingresó en el Monasterio de Santa Clara de Soria el 15 de agosto de 1922.

Desde su entrada en el convento le acompañaron sus virtudes heroicas. Mujer sencilla y humilde. Enamorada de la pobreza, émula de Francisco y Clara. De fe inquebrantable y amor sin medida. Alma mariana y eucarística hasta la locura. Virtudes estas que proyectó en la Comunidad durante los años en que fue Abadesa y Maestra de Novicias.

El Señor quiso servirse de ella para la renovación espiritual, material y humana de su Comunidad. Y así, venciendo diversas contrariedades, consiguió instaurar la adoración permanente del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la Iglesia del Monasterio.

Mujer inteligente e intuitiva, se adelantó a las directrices del Concilio Vaticano II sobre la vida religiosa. Promovió la vuelta a las fuentes de la espiritualidad franciscana, profesando la Primera Regla de Santa Clara, sin rentas ni posesiones. Organizó el trabajo monástico y se preocupó de la promoción espiritual y humana de las monjas.

Murió el 22 de enero de 1973 en el convento de Soria. Exhumados sus restos nueve años después de su muerte, apareció el cuerpo incorrupto, como se conserva en la actualidad.

Su sepulcro es visitado habitualmente por numerosos fieles.